

Colección *IN SITU*, 7
Edición a cargo de José Quintanilla Chala
Barcelona, abril MM
www.coleccioninsitu.com

PAISAJE DE LA VIRTUD

Exposición de la obra de Angélica Pérez
Centre Cívic Convent de Sant Agustí
Barcelona, enero MM

Apreciada Angélica,

La fortuna de ser vecinos en este Paseo de San Juan que enfrenta nuestras ventanas, me hace pensar que tu primera exposición en Barcelona recién ha comenzado. Y esto por lo que veo: en estas noches invernales tu ventana llena de colores ocres y marrones; hasta el artesanal cortinaje que fue lo primero que te vi confeccionar transparenta *el material del Té que has convertido en materia*. Esta materia le ha cambiado substancialmente el rostro a las fachadas de este Paseo que ad-miro cada mañana, cuando el sol irrumpe platinado desde el mar cegando mi camino mientras bajo hacia el trabajo.

Es un hecho que tus obras-cuadros han cambiado de contenedor. Me pregunto ¿que les habrá pasado, cómo habitarán el interior de vuestra casa, que de pronto debe haberse sentido invadido? ¿Puede la materia invadir? ¿Seguirán juntas las piezas pequeñas? ¿Seguirá la serie de sudarios enfrentada al enigmático lienzo blanco? ¿Qué lugar ocupará el trabajo grande en tres dimensiones? ¿Seguirá junto a la salida, o la entrada? Y es que tus delicadas obras y aquella sala de muros descarnados, suelo gráfico y techo roció en algo se complementaban. Mejor dicho, la presencia de tu trabajo hacía que techo, muros y suelo no se des-entendieran.

Por el modo con que operas el material que has escogido para trabajar (el Té), tu trabajo tiene algo de mítico, es decir, *teje*, una *red*, que *envuelve* todos los fenómenos que este material suscita (desde la ceremonia del té, la caligrafía, la construcción... el zen) para luego producir un principio de división de estos fenómenos, apartándolos de usos y significados habituales, incluso, diría yo, de resonancias domésticas.

Este principio de división consiste en un cálculo o rigor para establecer formatos, medidas, variaciones, en una tensión radical y contundente entre la obra pensada en total (y finalizada) y la unidad material con que trabajas (el saquito contenedor de té). Una cosa en cada una de tus manos y la obra realizándose cuando estas manos van a reunirse. Cuesta pensar que hay experimentación en estos trabajos. Hay juego, pruebas, divertimento; lo que habla bien de la salud de las mismas, pero en ellas no se va "a ver qué va a pasar", porque mientras pasa la obra ya es, sin soporte pero ya.

En este trabajo, cerrar las manos es un principio transfigurador. No sé si también transformador (esto lo podemos conversar cuando la ocasión se produzca). El salto va del material a la materia. El modo de operar se asemeja al trabajo de construcción. Y en este sentido hay en tu trabajo definición y por tanto arte¹.

¹ "El arte es pura definición". F.G.Lorca

Como decía, lo doméstico es una dimensión que se recorría en tu exposición. Un punto de partida, un origen. Había en ella acogida de una realidad corriente, en que más allá de una manipulación curiosa de tintes, hilos y papeles existía encerrado un tiempo... es el resultado de lo que queda de una larga evaporación, y "lo que queda" no es precisamente residual sino substancial y es lo que aquí llamo materia. Y cuando el origen se encuentra con la materia aparecen todas las dimensiones de aquello que se tiene entre-manos.

Que ¿qué es lo que queda?. Pues veámoslo en la orientación que tiene el título de la exposición, que por algo hay nombres [Alejandro, tomaré prestadas tus palabras]:

Paisaje

Comencemos por el comienzo:

En su raíz etimológica, el concepto de *paisaje* alude a una realidad tan diversa como compleja, al tiempo que la definición hace énfasis en un componente que lo determina esencialmente: lo *visual*.

En una primera aproximación, el concepto de *paisaje* que conocemos es la traducción del término *landscape*, que en inglés se define como *figura o manifestación de la porción de tierra que el ojo ve de un solo golpe*, de una sola vez. No es difícil darse cuenta de que la definición es puramente visual y la razón de ello quizás se lo debamos a que el término está tomado del realismo óptico de los maestros holandeses de la segunda mitad del siglo XVII y su denominación *landscap*.

Por otro lado, si descomponemos esta palabra en su raíz nos encontramos que *landscape* es un compuesto formado por *land* (tierra) y *shape* (forma), es decir, la *forma de la tierra*, su manera de ser.

Tenemos hasta aquí dos cosas:

1. Paisaje (objetivamente) como *manera de ser de la tierra*.
2. Paisaje (subjetivamente) como *figura de la porción de la tierra que el ojo ve de un solo golpe*.

Tienen en común estas dos ideas el énfasis que ponen en el elemento *tierra*.

La *tierra* es el *lugar donde se habita*. La *tierra* es el *lugar donde habita el hombre*.

Esta afirmación si bien resulta obvia entraña un sentido preciso: habitar es un acto complejo desde el momento en que *el Hombre no sabe vivir naturalmente en la Naturaleza*. Es mediante la invención de edificios (lo que edifica, construcciones, obras) como el hombre se acerca a la tierra.

Aquí me surge una consideración. "Si el arte ayuda al individuo a crear su verdad, acorde con sus propios deseos y criterio; también ayuda a rechazar

otras verdades impuestas"². Permíteme, a propósito de lo que tu obra me-da-a-pensar, especialmente en lo constructivo que veo en ella, ahondar en el propio oficio a propósito de lo que venimos diciendo.

Los edificios, cuando recogen la propiedad de la tierra y la expresan en la construcción de lugares, hacen posible la arquitectura. Construcción con sentido. Esto es lo que expresa el ideograma con que -en otra cultura- se da cuenta de la realidad de la arquitectura: *construir en la construcción, construir en lo construido*, con lo cual vemos que la construcción de edificios (figuración, composición o lenguaje) está en los comienzos de la disciplina inseparablemente ligado a la atención al lugar (contexto, ambiente o pre-existencia). En este sentido, la arquitectura es *irreductible a una polarización entre forma y lugar*, constituyendo la *armonía* un requisito, la posibilidad de sentido. Por esto me preguntaba acerca de este cambio de contexto que ha sufrido tu obra desde que la conocí. ¿Qué tan indiferente al lugar puede llegar a serlo? No es casual que el Partenón, por ejemplo, tenga sitio en la Acrópolis de Atenas, o el Panteón se emplace en medio de la ciudad de Roma, o la Alhambra descuelgue por el borde de la Sierra en Granada... *El objeto arquitectónico* no es indiferente al modo en que se percibe como tal. Primero, eran los ríos: junto a los ríos, los caminos. En los caminos, las diversas construcciones a través de las cuales el hombre habita (protege y se-protege) corporal y anímicamente (Casa y Monumento).

Por otro lado, *edificar*, además del sentido físico de *construcción*, designa también a la *formación*. ¿Qué es aquello a que da forma el acto de edificar?

En su raíz (*Bild*), *edificar* significa *marco, cuadro*, es decir, *punto de referencia que permite la existencia de forma*, y permite su existencia precisamente porque quedar enmarcado equivale a quedar situado. El acto de edificar en tanto que *sitúa* produce una determinada manera de mirar. Y ¿qué cosa se ha de mirar para que a través de la edificación la tierra se constituya en paisaje habitado? Pues el *proceso de reunión e incorporación* mediante el cual la edificación constituye la interrelación entre el lugar y la percepción que se tiene de él. ¿Qué hay en la variedad de formatos, tamaños de tu obra? Me pregunto ¿qué dimensiones puede llegar a lograr tu trabajo, quizá una escala geográfica? Paul Klee pintaba en formatos muy pequeños pueblos muy grandes. Cuando uno ingresa al recinto de la Acrópolis desde los Propileos, la visión que se tiene del Partenón es exacta, fruto de un cálculo expresado en un *orden*.

De lo anterior se extrae que la idea (*figura*) que se tiene del concepto de *paisaje* es primeramente *aquello que aloja una visión en sí*, entendiendo por *visión* una *situación* con respecto a lo que se quiere estudiar o en lo cual se desea trabajar, expresada en una capacidad de análisis y de leer el entorno (sin ir a fórmulas hechas donde el *estilo* es más importante que el *contenido*). Es la presencia de un punto de vista que explique cosas de manera radical a lo que se hace referencia aquí... Paisaje (objetivamente) como *manera de ser de la tierra*.

² Cita de Abbas Kiarostami. Texto escrito para el Centenario del Cine. Distribuido en 1995 en el Odeon Theatre de París.

El componente *visual* del paisaje reclama la presencia de quien mira y lo que se mira, es decir, una *distancia* o intervalo (entre el *objeto* y el *sujeto de la arquitectura*); y en cuanto a construcción (punto de referencia, marco,...) el *paisaje* se torna en el cálculo de esta distancia que constituye el marco para que lo oculto se torne en presencia (para que la visión encuentre marco, ex-presión), como resultado de la reunión e incorporación de los edificios y obras que construimos con una realidad que siempre es dada y que reclama un punto de vista. De esta manera, por ejemplo, el *paisaje* hace referencia al *medio natural* y al *urbanismo*, y en tanto que visión (punto de vista que sitúa) constituye una *forma de ordenación del territorio*... Paisaje (subjetivamente) como *figura de la porción de la tierra que el ojo ve de un solo golpe*.

Me gustaría poder mirar tu obra desde el viento

¿Qué es lo que queda?

¿En qué consiste la *materia* que se destila de tu trabajo expuesto?

Decía que el hombre no sabe vivir naturalmente en la Naturaleza, y que esta situación lo lleva a crear... por extensión, a construir.

No es ingenua por esto la capacidad del hombre que lo lleva a inventar lugares como el Jardín (metáfora del Paraíso) o la Ciudad (metáfora de la Ciudad de Dios).

El hombre oriental construía sus jardines para tener algo que cuidar, algo-que-proteger. El hombre occidental *inventó* las ciudades para estar acompañado, para protegerse (del enemigo, de lo desconocido) en su melancolía por el Paraíso perdido.

Lo que protegía en el Jardín era su Belleza. Lo que se protegía en la Ciudad era el Bien Común a través de la Justicia.

Para lo primero, hacía falta una visión trascendente para re-producir el Paraíso que ya no era. Para lo segundo, era necesaria la Virtud que hiciera a los hombres libres de todo tipo de melancolía para que libres pudieran crear un nuevo orden, un nuevo estado (de cosas) para la convivencia en un mundo en que los dioses ya han partido.

J.A.Q.CH.

Barcelona, segunda luna llena del tercer milenio.

